No hace más á mi entender,
Que tejer y destejer.

Y si el Kémpis lee quizás,
También el Año cristiano,
Y después se ve en su mano
A Víctor Hugo y Dumás,
Eso ¿quién no lo ha de ver?
Es tejer y destejer.

Y, si modelo de hijas,
En obediencia es esclava,
Y después pela la pava
Por las rejas y rendijas,
Todo viene á recaer,
En tejer y destejer.

La que, humilde besa el suelo
Y, si cualquiera le injuria,
Se pone como una furia,
Embiste y le arranca el pelo,
Avanza á más no poder,
Es tejer y destejer.

La que madruga y confiesa,
Como hacen más de cuatro,
Y, á la noche, en el teatro
Se divierte á toda priesa,
Mire que tal proceder
Es tejer y destejer.

Y aunque á los pobres acoja,
Porque el bien no le fastidia,
Si á murmurar y á la envidia
En las tertulias se arroja,
Nunca llega á merecer
Por tejer y destejer.

Y si en místico recreo
Recita el Oficio Parvo,
Y luce después el garbo
Sin modestia en el paseo,
Lo echará todo á perder
Con tejer y destejer.

Pues ser un ángel de día
Y un diablillo por la noche,
Es ir al infierno en coche;
Es bobada, es tontería,
Es sembrar y no coger,
Es..... tejer y destejer.

—Ay! Amiga! lo verás:
Adios, galas y paseos,
Teatros, bailes, devaneos!.....
Un ángel seré y no más;
No quiero el alma exponer
Con tejer y destejer.

(Pbro. C. Fernandez).

5.ª ADIVINANZA

Dos somos, juntos vivimos
Y en la mesa siempre estamos,
Y aunque al banquete asistimos
Y en él de mucho servimos
Jamás comemos ni hablamos:
Si á veces olor derraman,
Uno á uno nos van bajando,
Mientras la mesa embalsaman;

Pero luego en acabando
Otra vez nos encaraman.
Un libro tener en brazos
Por un rato, es nuestro oficio,
Y el que un niño nos dé abrazos
Nuestro sólo beneficio,
Sin más empeños ni lazos.

6.ª ADIVINANZA

Cercado soy de tierra muy sagrada;
Mas sembrados no guardo ni rebaño
Ya en rejas de madera bien labrada,
O ya en piezas de hierro ó aun de estaño,
Mi frente siempre tengo levantada,
Soy reja; pero á nadie yo cautivo,
Soy mesa de comer, mas es estraño
Que asientos junto á mí yo siempre esquivo;
Los que comen en mí, jamás sentados,
Ni aun en pie están, mas siempre arrodillados.

CUARTO SÁBADO

Nuestra Señora de Pontmain

Viene el señor Cura.—La Magnífica y el Rosario.—Primera parte de la inscripción.—Consejos á las niñas.

Vino, pues, el señor Cura al llamado, aunque vaciló un corto rato, y cuando hubo llegado á la granja, encontró multitud de personas con pareceres muy diversos, y que se reían de un incrédulo que pretendía, por burlarse, ver lo mismo que los niños, y pronto le habían cojido en la mentira. El Párroco impuso silencio y les dijo: "puesto que sólo los niños ven, señal que son más dignos que nosotros." Dijéronle que interrogara á la aparición, lo que rehusó, diciendo: "no es eso lo que debemos ahora hacer, sino orar." Y en efecto,

todos se pusieron de rodillas, y la Hermana María Eduarda comenzó el santo Rosario, á cuyo instante creció la aparición, pues los niños dijeron: "se pone como dos veces la Hermana Vitalina," y una multitud de estrellas fueron llegando, de dos en dos, á ponerse á las plantas de la hermosa Señora, y á cubrir su vestidura; de suerte que los niños decían: "es un hormiguero de estrellas; pronto estará toda dorada." Luego que se terminó el Rosario, Sor Eduarda entonó la Magnífica, y desde el primer verso de este hermoso cántico de la Virgen santísima, todos los niños á un tiempo gritaban: "Miren que algo sucede, algo se pinta..... es como un bastón..... Es una pierna de una M grande..... es una M como en los libros!"

A los piés de la Señora había aparecido como una banderola blanca, de cosa de catorce varas de largo y como dos de ancho, y en esa especie de faja ó cartel, vieron los niños irse formando poco á poco aquella M, después de la cual, y también poco á poco se fué figurando una A, y en seguida una S, de suerte que decía MAS. Representaos, queridas niñas, la curiosidad, la admiración, el alboroto de todos cuantos allí estaban, al irse formando aquellas letras, é irlas nombrando los niños una por una, é ir conjeturando qué letra podría ser, conforme comenzaba á dibujarse en el letrero. Así fueron apareciendo muchas, de suerte que al acabarse el canto de la Magnífica leyeron los niños estas cuatro palabras: MAS ORAD, HIJOS MIOS, siendo las letras de algo más de una cuarta de tamaño. ¡Cuántas preguntas les hacían á los niños! cómo les hacían nombrar las letras, una por una, y deletrearlas y leerlas y volverlas á leer! Mas todos respondían sin vacilar,

sin ninguna contradicción, sino conformes en todo, por lo cual, muchos de los asistentes, lloraban de emoción y de ternura, mientras que una dulce sonrisa se miraba en los labios de la hermosa Señora.

Mas vosotras ¿qué decís de esto, niñas? Si aquellos niños no hubieran sabido leer, no hubieran leído las letras maravillosas. Pues aplicaos también á la lectura, para poder entender lo que os hable de vuestra dulce Madre. Sus palabras parecen escritas para las niñas como vosotras: "Mas orad, hijos míos," como si dijera: bueno está que os riais, y jugueis y os divirtais en ratos, como cosa propia de vuestra edad, *mas* no basta eso; *mas* para otra cosa fuísteis criadas; *mas* para otro negocio habeis de poner los medios; *mas orad, hijas mías*, orad por vosotras, por vuestros padres, por vuestras maestras, por vuestras amigas, orad por la Iglesia. Orad, con el Santísimo Rosario. ¡Qué oración tan fácil! cualquiera niña aplicada y devota, pronto lo aprenderá á rezar. ¡Qué oración tan hermosa! Las Aves Marías, son como lucientes estrellas, que conforme se van rezando, vanse acercando á bordar el manto, y á adornar la túnica de la Madre de Dios. ¡Qué devoción tan linda y tan preciosa! Nunca dejeis de rezarla, todos los días. Yo conocí á una muchachita, que murió de pocos años, la que no se podía dormir cuando se acostaba sin haber rezado su rosario con las gentes de su casa, y las importunaba hasta que con ella lo decían, y luego volvía á acostarse. Imitadla, queridas niñas, y cumplireis con el encargo de la Santísima Virgen: *Mas orad, hijas mías*.

Hasta el sábado próximo, mis niñas. Adios!

QUINTO DOMINGO

Vida de una Santita de nueve años

V

Su amor á la limpieza.—Su modestia.—Su conducta al ver al médico.—Empieza á seguir comunidad.—Deseos ardientes y preparativos del bautismo.

Era grande el amor que Amna tenía á la limpieza y la modestia, y siempre andaba muy arreglada y muy limpia; no toleraba ninguna mancha, ningún desorden, ni en su persona ni en su postura: mucho le gustaban las caricias; pero era necesario hacérselas casi sin tocarla, porque de lo contrario decía:

—Pon cuidado en lo que haces: descompones

mi cuello y desarreglas mis cofias. ¡Oh, no me gusta estar mal vestida!

En el lecho, la menor manchita le disgustaba, y hacía que le sacaran las sábanas de los dos lados, para que no se les hiciese alguna arruga.

—Ten cuidado de no desarreglar mi cama ó de manchar mi cobertor; porque no me gusta la ropa sucia.

Este era el primer encargo que hacía á los que se acercaban á su cama.

Un día que la esperaban en el locutorio, para hacerla ir más aprisa se le puso sobre sus vestidos ordinarios un traje que no la cubría enteramente; pues eso sólo bastó para que rehusase aparecer allí; aunque con sola una orden mía, fué ella al instante.

La primera vez que vino el Médico á verla, en lugar de responder á sus preguntas me miraba atentamente, procurando leer en mi rostro si convendría fiarse de aquel desconocido: por fin la prudente niña me hizo seña que me acercase, y me dijo al oído:

—¿Qué este hombre reza?

—Sí, hija mía; está bautizado y reza como cristiano.

Inmediatamente, dirigiéndose al doctor le habla con amabilidad, le explica sus males, traba amistad con él, y en lo sucesivo le vió siempre con gusto.

Si le presentaban alguna cosa que no le agradaba, respondía tranquilamente:

—No, querida niña; no, querida niña.

Y su modo de rehusarlo tenía tanta gracia, que la hacía amar más.

Luego que estuvo capaz de seguir algún tanto

los ejercicios de la comunidad, asistía al refectorio y á todas nuestras reuniones, sin turbar en lo más mínimo la tranquilidad de la vida religiosa.

Aconteció que una hermana hiciese un acto de mortificación en su presencia, é imaginándose al principio, que era un castigo de mi parte, la sensible niña tuvo mucha lástima y comenzó á llorar; entonces se le dijo que la hermana hacía esa penitencia voluntariamente por amor de Jesús. Al instante corrió á arrojarse en sus brazos, y enjugando sus lágrimas la colmó de caricias. En esta niña se echa de ver sin duda un no se qué de extraordinario.

—Es una predestinada, me decía el Padre Olivieri; os la recomiendo mucho; en todos los monasterios por donde pasé me instaban para que se la dejase, pero mi respuesta invariable era: esta niña es para el monasterio de la Visitación de Pignerol. El deseo del santo bautismo en nuestras niñas negras iba siempre en aumento; por eso el Sr. Obispo encontrándolas bastante instruídas, fijó la administración solemne del sacramento para el primer domingo después de Pascua del año de 1854. Su Señoría me recomendó les hiciera comprender la significación de los diversos ritos que componen esta augusta ceremonia, y sobre este punto, gracias á su inteligencia, no dejaron nada que desear. Imposible sería para mí describir su alegría y sus santos transportes; contaban los días y las horas, y exclamaban á cada momento:

—¡Oh! qué dicha! ¡Oh! qué feliz soy! dentro de muy poco recibiré el santo bautismo; dentro de poco seré hija de Dios!

La idea de un favor tan grande las absorbía de

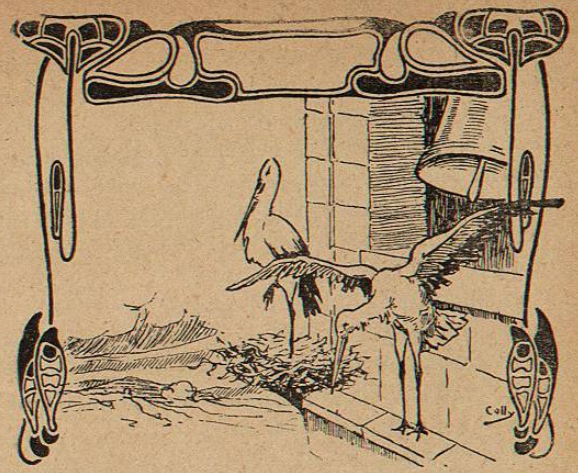
tal manera, que de noche la soñaban y de día no hablaban ni cuidaban de otra cosa.

Ciertamente que era un gran motivo de edificación para nosotras este ardor de las dos niñas negras en prepararse bien al santo bautismo; pues los actos de virtud, las prácticas de mortificación, y la oración sobre todo, era su contínua ocupación. Como se les explicaban los exorcismos, concibió Amna tal miedo al demonio, que su impaciencia por ser regenerada, se hizo aún más viva. El espíritu de las tinieblas se esforzaba á su vez y estaba furioso contra esta alma escogida. Cierto día una Hermana que la cuidaba, la tomó en brazos para llegar más pronto á un ejercicio de comunidad á donde iba con la niña, cuando al tiempo de bajar una escalera muy elevada, perdió el pié y con todo y su preciosa carga rodó hasta el suelo: al ruido de la caída y á los gritos de la niña, corrieron á ver y las encontraron derribadas sin conocimiento. Hubieran podido, si no matarse, lastimarse al menos, pero no fué así, pues se levantaron llenas de vida y sin la menor lesión. Fué visible en esta vez la protección de la Santísima Virgen, por lo cual luego nos pusimos á dar gracias á esta buena Madre con todo nuestro corazón.

Entre tanto tomé las medidas convenientes á fin de que se preparase todo para la solemnidad, dirigiéndolo á la mayor gloria de Dios y á la edificación del prójimo.

Aquí teneis, niñas, que aprender el amor del aseo y de la limpieza, pero no el que degenera en presunción y vanidad, sino el que va acompañando siempre á la modestia. Sed muy modestas; el

angel de la guarda mira con complacencia á su niña encomendada, cuando es modesta, pero se horroriza y se llena de dolor, cuando la ve sucia y fea. Niña que no ama y cuida la modestia, de grande caerá en muy graves faltas, y tendrá de qué arrepentirse toda su vida.



LOS ANIMALES

V. Las cigüeñas.—Diversos picos de las aves.—El camello.—El elefante.

En las cigüeñas nos presenta el Criador una perfectísima imagen de piedad de los padres para con sus hijos, y de los hijos para con sus padres. Porque los padres, además de mantener sus hijos en el nido, como hacen las otras aves, usan de esta piedad con ellos, que cuando arde el sol de manera que podría ser dañoso á los hijuelos tiernecicos, extienden ellos sus alas, en las cuales reciben los rayos del sol, y hácenles con esto sombra, siendo para sí crueles, por ser para los hijos piadosos. En lo cual nos representan aquellas piadosas entrañas y amor del Padre Eterno para con sus espirituales hijos, á quien el

Salmista atribuye esta misma piedad, diciendo que con sus espaldas les hará sombra, y recogerá y guardará debajo de sus alas. Y no menos representan la grandeza de la caridad del hijo de Dios, el cual recibió en sus sacratísimas espaldas los azotes que nuestras culpas merecían, pagando, como él dijo, lo que no debía. Pues esta caridad que tienen las cigüeñas para con sus hijos cuando son chiquitos, tienen los hijos para con sus padres cuando son viejos é inhábiles para buscar de comer. Porque pagan en la misma moneda el beneficio que recibieron, manteniendo sus viejos padres en el nido con todo cuidado. Y cuando es necesario mudarse para otra parte, los buenos y agradecidos hijos, extendiendo sus alas, toman á los viejos encima, y múdanlos para el lugar donde han de morar. En lo cual también nos representan la caridad y misericordia de aquel soberano Padre para con sus hijos, de quien el Profeta dice: *Que así como águila extendió sus alas, y los trajo sobre sus hombros.*

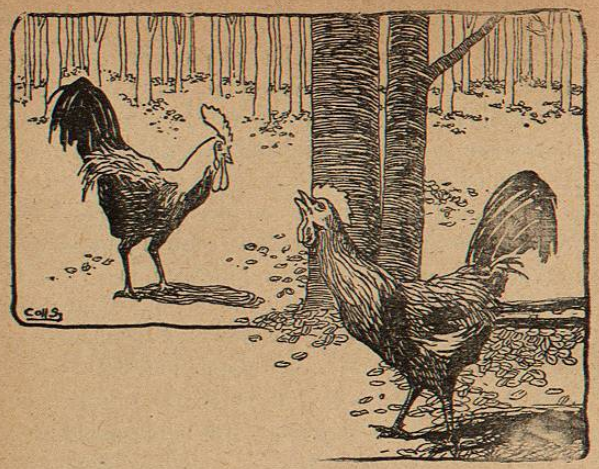
A las aves que se mantienen de grano ó de yerba, como la gallina y otras tales, dióles los picos agudos, que les sirven, no sólo de comer con ellos, sino también de armas cuando pelean unas con otras; y los piés con dedos y uñas para escarbar con ellos, y desenterrar el grano debajo de la tierra. Mas, por el contrario, á las que buscan su manjar en el agua, como los cisnes, y ánades, y patos, dióles los piés extendidos como una pala de remo, con que maravillosamente reman y nadan, estribándose con las plantas en el agua, y pasando con el cuerpo adelante. De donde el arte, imitador de la naturaleza, aprendió á remar: porque primero fueron estos remos naturales que los

artificiales. Formó también el pico de otra manera, no agudo; sino llano como una pala, y con unos dientezuelos como de sierra, para que los peces que son lisos y deleznables se entretuviesen y prendiesen en ellos.

A las aves que tienen las piernas grandes diéronseles también los cuellos grandes, para que facilmente alcanzasen el manjar de la tierra. Y lo mismo se hizo con los animales que son altos de agujas, como son los camellos, á los cuales se dió el pescuezo grande para que pudieran facilmente buscar su pasto en la tierra. Y otra cosa noté en ellos, que teniendo los hombres y los brutos dos junturas principales en las piernas, una en las rodillas y otra en el cuadril del muslo, estos animales, por ser muy altos, tienen tres, repartidas de tal manera, que parecen sus piernas echas de goznes: así las doblan y encojen para bajarse á recibir la carga, ó para tenderse en la tierra cuando quieren dormir. Mas porque el elefante es mucho más alto, y no convenía darle pescuezo tan grande con que pudiese llegar á pacer, diósele en lugar de él aquella trompa de carne ternillosa, de la cual se sirve como de una mano, no sólo para comer, sino también para beber, porque es ella hueca por dentro, y por ella agota un pilar de agua, y á veces por donaire rocía con ella á los circunstantes.

(Fr. Luis de Granada.)

———



5.ª Fábula

El Gallo y la Gallina

Un gallo que orgulloso
Sacude su plumaje,
Y su canto estruendoso
Lanza con voz salvaje;
Un día probar queriendo
Su brío y su valentía,
Va osado arremetiendo
A un buey que allí pacía:
Avanza y retrocede
Siguiendo el movimiento
Del bruto, que no puede
Ni ver su atrevimiento,
Pues con su ruda lengua
En la yerba hace ensayo,
Y así sin prez ni mengua

No hace caso del gallo.
Pasaba una gallina,
Y viendo al gallo un poco
Le dice asáz mohina:
Quita allá, gallo loco!
Por mostrarte valiente
A este buey atacando,
Estulto é imprudente
Solo te estás mostrando.
¡A tal locura la jactancia llega;
Que es siempre osada, y á su daño ciega!

7.ª ADIVINANZA.

Aposento misterioso
Donde nacen los cristianos,
Baño dulce y pudoroso
Donde lavan sacras manos,
Agua fría, mas consagrada,
Que una mancha solamente
Lava siempre, y de repente
Con sólo caer es quitada.
¿Qué será el tal aposento
Que tan claro te presento?

8.ª ADIVINANZA

Soy un vaso, ó más bien copa
En que se sirve agua y vino

Y asistir es mi destino
A un festín donde no hay sopa,
Ni hay cocido ni guisado
Ni hay roosvich ni hay ensalada
Ni comida sazonada
Ni hay conservas ni estofado:
Sólo hay un pan que provoca
En un plato que es mi amigo
El cual va junto conmigo
Y cubre siempre mi boca,
Con mi plato así tapado
Vivo encerrado y cubierto,
Y sólo á salir acierto
Para el festín de que os he hablado.

QUINTO SÁBADO

Nuestra Señora de Pontmain

Las letanías de la Virgen.—Segunda parte de la inscripción.—Estado de la Francia.—Consejos á las niñas.

Ya queda pintada en el letrero al pie de la Señora, aquella frase: *Mas orad, hijos míos*, y lloraban las gentes, conmovidas, al meditarlas. El señor Cura dice entonces: "vamos, hijos míos, cantando las letanías de la Virgen Santísima, para que nos dé á conocer lo que desea de nosotros. Y, en efecto, Sor María Eduardo, comienza luego el canto de la letanía, que todos saben, por allá, responder. Apenas se iba comenzando la primera invocación, cuando exclamaron los niños: "mirad que ya se está haciendo otra letra: es una D es una D! Después y poco á poco comenzó á salir una I, en seguida una O, y al fin una S: claro está que decía Dios. Y así, sobre la misma línea de la pasada frase, se fueron formando, lenta y sucesivamente otras letras que decían:

DIOS OS ESCUCHARÁ EN POCO TIEMPO